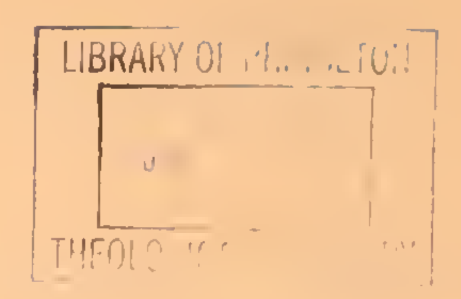


IGLESIAS DE MEXICO

VOLUMEN V

ALTARES


LIBRARY OF PRINCETON
THEOLOGICAL SEMINARY


Impreso en los Talleres de la Editorial "Cvltvra" República Argentina 5. México, D. F.

IGLESIAS DE MEXICO

Volumen V

ALTARES

TEXTO Y DIBUJOS
DEL DR. ATL

FOTOGRAFIAS
DE KAHLO



Los altares ultra-barrocos constituyen por su número y por su belleza una obra de primer orden en el arte de la exornación.

Publicaciones de la Secretaría de Hacienda

MEXICO

1925

Las Iglesias de México, constituyen el mejor exponente de la cultura del período colonial, y forman, hoy día, parte muy importante del patrimonio nacional.

En el archivo de la Dirección General de Bienes Nacionales, se conservó por mucho tiempo, casi olvidada, y sólo al alcance de un pequeño número de privilegiados, la admirable labor fotográfica que realizara un artista comisionado por el gobierno de la República, hace 25 años, reveladora de la riqueza de nuestros viejos templos.

La Secretaría de Hacienda ha creído conveniente, aprovechando los documentos fotográficos que guarda la Dirección General de Bienes Nacionales, publicar una serie de monografías noblemente editadas y al alcance de todos aquellos que se interesen por las Artes y por la gloria de los tiempos que fueron.

México, junio 1924.

LOS ALTARES DE LAS IGLESIAS DE MEXICO



L interior de la mayor parte de las iglesias mexicanas no tiene, salvo muy raras excepciones, un interés exclusivamente arquitectónico. Está compuesto, generalmente, por naves rectangulares coronadas por una cúpula central, y su alzado está constituído por grandes paños divididos con pilastras de diversos órdenes. Su carácter es simple, casi siempre amorfo. Los muros, las columnas, las bóvedas y las cúpulas, sirvieron de sustento a grandes exornaciones de estuco policromado o de madera tallada y dorada. Las iglesias que no fueron decoradas con esas exornaciones, o las que han sido despojadas de ellas, presentan un aspecto pobre. En cambio, aquellas que poseen todavía sus ricos decorados de oro, tienen una muy interesante y muy individual representación en el campo del Arte.

El lector habrá observado en los volúmenes anteriores la escasez de reproducciones de interiores de templos. La falta de estas ilustraciones se debe a que esos interiores no ofrecen bellezas artísticas, ni bajo el punto de vista de la construcción, ni en sus lineamientos ni en sus proporciones—en su estilo—en una palabra. El constructor vació toda su inspiración y sus conocimientos en fachadas, torres y cúpulas. Cuando el clero y los fieles se dieron cuenta de la desnudez y de la fealdad de los interiores, nació el gusto por decorarlos, y los decoraron con exceso. Del altar fastuoso se pasó al colateral exhuberante y de ahí a la ornamentación de los grandes paños de muro, de las columnas, de los frisos, de las bóvedas y de las cúpulas. Desde fines del siglo XVI aparecieron los primeros altares en las iglesias recién edificadas. Los ejemplares de esa época son escasísimos y casi siempre copia de obras españolas. En cambio, los altares que empezaron a construirse a principios del siglo XVII son abundantes y algunos de ellos magníficos. Forma una excepción entre éstos, por su estilo sobrio y por sus magníficas proporciones el altar de la iglesia franciscana de Atlixco. La mayor parte de las decoraciones de esta época (siglo XVII) sigue un estilo Barroco-español, con marcadas influencias Platerescas, como en algunos altares de las capillas de la Catedral metropolitana.

En el siglo XVIII, sobre la aridez de los muros y bajo los millares de cúpulas, nació una floración fantás-

tica formada con los elementos más heterogéneos: plantas, flores, querubines, targas, tondi, santos, y fragmentos arquitectónicos de todos los estilos, formando un extraño conjunto. Este estilo ornamental, que en multitud de iglesias revistió totalmente el interior del templo obteniendo grandiosos efectos, estalló en excesos gloriosos en altares y retablos.

Los altares de las iglesias de México pueden dividirse en cuatro categorías:

A.—Altares Barrocos de un estilo completamente español, invariablemente dorados y ornados con figuras policromadas y pinturas al óleo.

B.—Altares que por su estilo constituyen un tipo muy especial y que deben ser incluídos dentro de una clasificación nueva, correspondiente a sus especiales características—las que se derivan de diversas modalidades del Barroco, del Plateresco, del Churrigueresco, de diversos estilos franceses y del sentimiento artístico nacional. Estos altares caben dentro de la clasificación establecida en el volumen III al estudiar las iglesias típicas mexicanas del Valle de México, y debe llamárseles, como a ellas, ULTRA-BARROCO. Insisto: ULTRA-BARROCO es una modalidad arquitectónico-decorativa que está más allá de todas las exageraciones Platerescas, Berninianas, Churriguerescas y Salamantinas. Es un estilo inconfundiblemente mexicano.

C.—Altares de estilo Neo-clásico o Seudo-clásico derivados del academismo imperante en las primeras décadas del siglo XIX.

D.—Altares populares.

Los altares populares y los altares derivados del Academismo carecen de interés artístico. En cambio los altares Barrocos y los ULTRA-BARROCOS constituyen una manifestación que por el gran número de sus modalidades, por el enorme trabajo que representan, por el despilfarro de riqueza que exhiben y por el gran talento y la habilidad técnica de los constructores, merecen ser señalados, estudiados y diferenciados. De este estudio puede deducirse, como se dedujo al seleccionar los tipos del Setecientos en el Valle de México, que existe un arte arquitectónico-decorativo—un arte de ebanistería—elocuentemente mexicano, que no debe ser confundido con el Plateresco, el Barroco o el Churrigueresco, como hasta la fecha ha acontecido al hablar, al escribir y al dogmatizar sobre el Arte en la Nueva España.

En este volumen se señalarán dos tipos de altares Barrocos, genuinamente españoles, y diversos tipos de altares ULTRA-BARROCOS. Estos, junto con las decoraciones de Tepozotlán, del altar del Perdón en la Catedral metropolitana, de la iglesia de la Enseñanza y de las iglesias de Puebla—ilustraciones ya publicadas en los cuatro volúmenes anteriores—darán al lector una idea general del carácter de la exornación interior de los templos de México en los siglos XVII y XVIII y muy especialmente en este último.

LOS ALTARES BARROCOS.

Copiados o derivados de las diversas modalidades del Barroco español, más o menos influenciado por el Plateresco, ornaron desde temprana hora los muros de las iglesias de algunos pueblos de lo que es hoy el Distrito Federal, como Xochimilco, Atzcapotzalco y Coyoacán; algunas pequeñas iglesias de la ciudad de Puebla y algunos grandes templos, como Santo Domingo de la misma ciudad. Estos altares representan las primeras manifestaciones de exornación teatral producida en la Colonia. Es muy probable que las primeras iglesias ornamentadas con altares de madera dorada, derivados o copiados de tipos españoles, hayan sido algunas capillas de la Catedral metropolitana, la iglesia de Santo Domingo en Puebla, la de Santa María Tonantzintla y San Francisco en Atlixco. El estilo y el estado de conservación de estas obras asi lo revelan.

En los altares Barrocos, los elementos propiamente arquitectónicos—columnas, pilastras, cornisas—no han sido transformados en simples motivos ornamentales. La hosamenta arquitectural establecida, no

ha sido destruída. Las cornisas y los entablamentos forman parte del sistema constructivo y siguen, en general, la línea recta. Las columnas forman paralelas perpendiculares, pero ya en el centro de la construcción las líneas curvas aparecen cargadas de ornamentos. A medida que estos altares van apareciendo en el transcurso del siglo XVII, las cornisas empiezan a quebrarse con mayor frecuencia, las columnas salomónicas van acentuando sus curvas y cubriéndose de una ornamentación cada vez más rica; los capiteles van perdiendo la forma clásica bajo ornamentos arbitrarios, y la vid en fruto va desarrollando sus tallos y multiplicando sus racimos hasta convertirse ella misma en una columna-tirabuzón. El altar de la Capilla de Tercer Orden de Tlaxcala presenta un curioso desarrollo de lo que acaba de afirmarse.

En el primer cuerpo las seis columnas centrales tienen ciertas proporciones renacentistas, pero ya las dos columnas de los extremos, cercanas a los muros, acentúan visiblemente sus curvas debilitando su estructura. En el segundo cuerpo las otras seis columnas centrales presentan formas más acentuadas que las del primer cuerpo, y las dos que tocan los muros han perdido su eje central; en el último cuerpo o remate la columna salomónica se ha transformado en una vid que se retuerce, dejando de ser propiamente una columna.

Los altares barrocos están construídos generalmente en madera tallada dorada y policromada. No constituyen un tipo de arte nuevo y conservan invariablemente sus características españolas. Pero ya en el Estado de Puebla, en Tlaxcala y en algunas iglesias del Valle de México el sentimiento decorativo, y la técnica indígena, empiezan a marcar su influencia.

Ni el número ni las cualidades específicas de estos altares barrocos, hecha excepción de los que ornan la capilla de los Arcángeles en la Catedral metropolitana, que son de un grande refinamiento, pueden ser comparables a la cantidad y al valor artístico de las obras ornamentales que los siguieron en el siglo XVIII y que constituyen una formidable expresión del sentimiento religioso del nuevo grupo humano que empezó a manifestar sus tendencias durante el Setecientos.

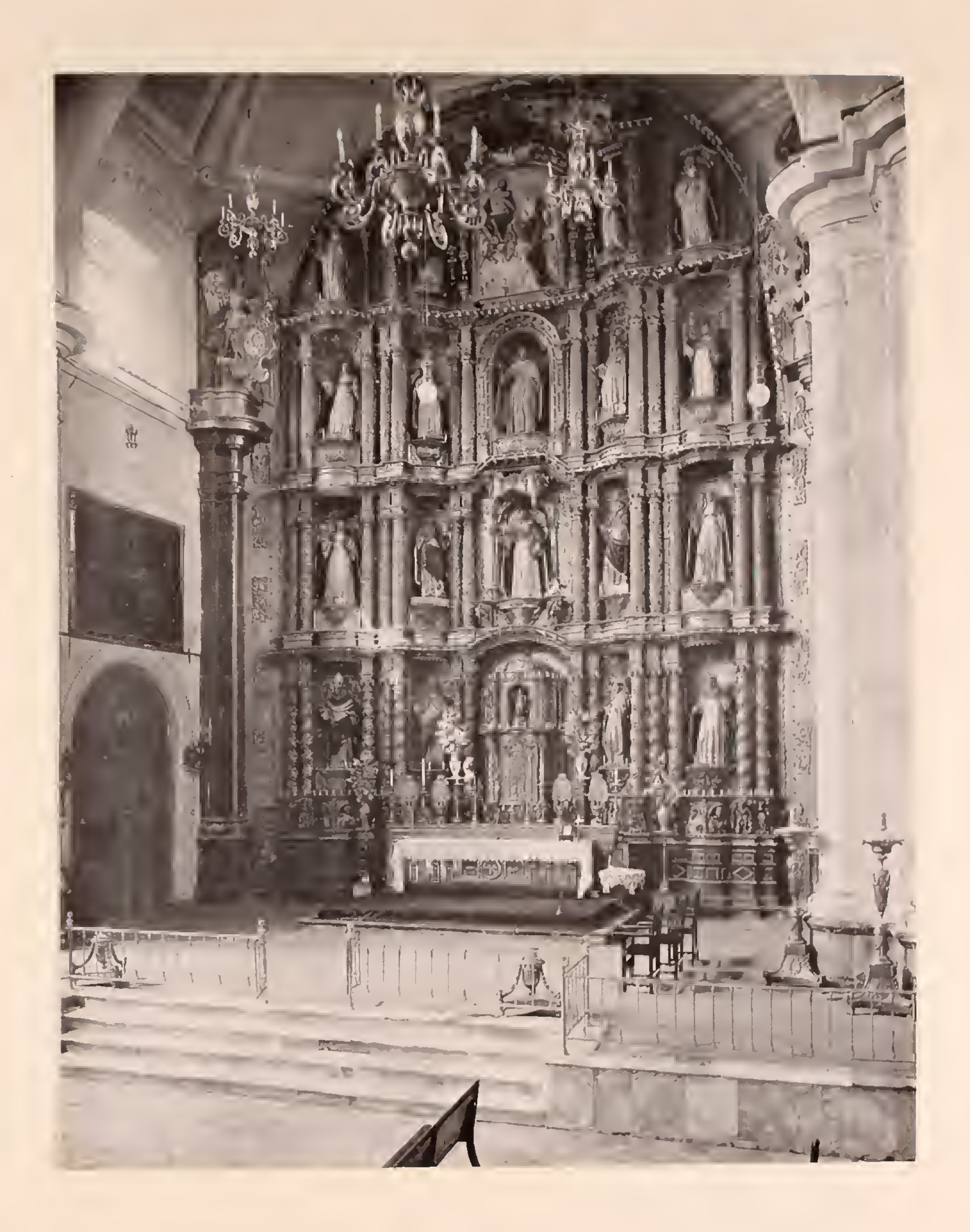
He aquí dos altares de tipo Barroco-español.

LOS ALTARES BARROCOS.

ALTAR MAYOR DE SANTO DOMINGO.—PUEBLA.—Este es un tipo muy español con las características e influencias italianas. El basamento conserva el estilo de algunos basamentos de muros y de altares de la Cartuja de Pavía. Los tres cuerpos tienen todavía fuertes lineamientos arquitectónicos; los santos que ornan los nichos forman por si sólos un motivo importante. El conjunto de este gran retablo ostenta cierta grandeza y es sobrio en relación a las producciones que vinieron algunas décadas más tarde. En el remate, la deformación de las columnas y de los capiteles parece anunciar una próxima transformación ornamental.

Este altar está finamente dorado, y las esculturas de madera policromada tienen el carácter de retratos.

Material: madera tallada y dorada; figuras policrómas.



LOS ALTARES BARROCOS.

ALTAR DE LOS ARCANGELES EN LA CATEDRAL METROPOLITANA.—No se puede negar a esta obra un origen italiano, tanto por sus proporciones, cuanto por su elegancia general; pero hay en ella el gusto ornametal español. El conjunto que forma con los colaterales es admirable de refinamieto y de perfección técnica. Las semejanzas entre estos altares y los altares italianos del 1550 construídos en Oriente y especialmente en Palestina, es de tal manera grande, que éstos mexicanos parecen copias de aquéllos. Una comparación entre estos de la Catedral y el colateral de la iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalem, bastaría para convencerse.

Material: madera tallada y dorada; figuras policrómas.



LOS ALTARES ULTRA-BARROCOS

Las reproducciones de las páginas siguientes copian débilmente el aspecto de las grandes exornaciones interiores de las iglesias mexicanas y no podrán dar al lector más que una idea muy general de su riqueza, de la exhuberancia de sus formas, de su aguada policromía y del esplendor de sus oros. La tricromía de la página siguiente ayudará al lector a interpretar los grabados en negro.

Los altares ULTRA-BARROCOS constituyen, con las iglesias ULTRA BARROCAS del Setecientos, un conjunto homogéneo y forman con ellas el producto artístico más importante que haya surgido en México después de las grandes obras mayas, toltecas, aztecas y zapotecas.

EL ULTRA-BARROCO está constituído por una serie de manifestaciones arquitectónicas muy completas y por enormes exornaciones de madera y de estuco. Se deriva de diversos tipos de Barroco, del Plateresco, de exornaciones italianas del siglo XVII y de las obras de la Escuela Salamantina, elementos disímbolos fundidos con etusiasmo en el molde que fabricaran, en un país nuevo, la religión y la riqueza. El ULTRA-BARROCO es el estilo mexicano por excelencia, y está representado por un enorme número de templos, de capillas, de palacios, de casas y de altares.

El altar, el colateral, el retablo ULTRA-BARROCO de las iglesias mexicanas, es la consecuencia última de una larga serie de transformaciones que desde el gótico puro fueron verificándose, especialmente en Francia y en España, acentuando cada vez más la importancia del motivo altar, desligándolo, al mismo tiempo de la estructura del edificio.

De los retablos góticos del siglo XV a los altares Platerescos españoles del siglo XVI y a los Churriguerescos del siglo XVII, la evolución parece marcarse en el sentido de una mayor riqueza ornamental y de una más clara tendencia por dar a estas obras un valor autónomo. Pero las diversas tendencias que crearon en México las formidables ornamentaciones de la iglesia de Regina, de la Colegíata de Tlaxcala, de Tepozotlán o de las iglesias de Santa Clara y de Santa Rosa en Querétaro, al fundirse en crisol propicio, hicieron surgir un estilo de exornación que tenía como base estos dos principios: la homogeneidad decorati-

va y el máximo desenfreno ornamental—dos cosas que podrían parecer antagónicas pero que los anónimos decoradores, tallistas, escultores y doradores del siglo XVIII convirtieron en una realidad plástica de una exhuberancia de selva tropical.

A pesar de los destrozos llevados a cabo sistemáticamente en innumerables templos del país, todavía puede apreciarse la tendencia a crear una ornamentación rítmica sobre los muros y bajo las bóvedas y las cúpulas de las iglesias. Ejemplos muy elocuentes son: Tepozotlán, la Capilla del Rosario en Puebla, San Fernando, la Enseñanza, el Carmen en San Luis Potosí, etc.

Si al establecer las clasificaciones de la arquitectura de los templos se han hecho confusiones lamentables, al definir el estilo de los altares las confusiones han sido todavía mayores. A cualquier altar dorado le llaman "Churrigueresco". Y lo mismo es Churrigueresco para los que se han ocupado y se ocupan de arte colonial, los altares de Regina, que el Altar de los Reyes o la Capilla del Rosario en Puebla. No sería justo, bajo ningún concepto, desconocer el origen que estas grandes decoraciones mexicanas tienen: vienen del concepto torturado del arte español—pero no son una copia ni una simple derivación. Se diferencían más los altares que yo clasifico como ULTRA-BARROCOS de las obras españolas, que las mismas obras Barrocas españolas de sus modelos italianos. Las obras de Churriguera y de su escuela fueron un punto de partida para los constructores mexicanos, pero éstos las superaron en grandeza de concepción, en riqueza ornamental, en la riqueza de la materia misma y en una fantasía más audaz y más poderosamente organizada.

CARACTERISTICAS DE LA EXORNACION ULTRA-BARROCA.

Eliminación de todo sistema arquitectónico consagrado. (Son muy escasos los altares ULTRA-BARROCOS que tienen como fundamento una estructura arquitectural en el sentido clásico de la palabra).

Transformación y deformación, en torturados elementos ornamentales, de los elementos arquitectónicos Clásicos, Barrocos y Churriguerescos.

Excesivismo que convierte en un sólo motivo ornamental el altar, el colateral o la nave entera de una iglesia.

Tendencia polícroma fundamental, teniendo como punto de partida el empleo del oro para cubrir todas las superficies.

Exageración ilimitada en la forma.

Violentos contrastes de claroscuro.

Ritmos ascendentes concertados para exaltar la proporción.

Ritmos horizontales para acentuar el movimiento de toda la obra.

Grande perfección técnica en el tallado de la madera o en el modelado del estuco.



NAVE DE LA IGLESIA DE REGINA.—Se principió la decoración de esta nave por los años de 1660, y fué terminada en la primera década del siglo XVIII, poco tiempo después de la muerte del capitán Melchor de Terreros, gran benefactor de la iglesia y del convento de Regina. Todos los muros y las bóvedas, así como la cúpula estuvieron totalmente revestidos de ornamentaciones doradas. En 1820 el academismo se ensañó contra esta magnífica decoración, pretendiendo sustituirla con fríos altares Neo-clásicos, como puede verse en el muro de la derecha de la reproducción adjunta. Muchos fragmentos de la decoración de la bóveda, fueron vendidos en México, poco después de 1880, en diversas casas de antigüedades a coleccionistas americanos y franceses. Los grandes canceles, las puertas, las ventas y los muebles de la iglesia correspondían al estilo general de los grandes colaterales. Hoy sólo quedan, los canceles de la entrada y uno o dos confesonarios de la época.

El aspecto de la iglesia ha perdido gran parte del interés que tuvo en el siglo XVIII. Hoy sus altares empiezan a deteriorarse rápidamente.



ALTAR DE LA CORONACION.—REGINA.—Magnífico ejemplar de ULTRA-BARROCO, concebido con amplitud, en un curioso ritmo ascendente que acentúa al elevarse el volumen de las masas, las curvaturas de las formas y la rudeza de los ornatos. Aquí ha desaparecido por completo todo principio de organización arquitectónica: es una gran obra de ebanistería, una aplicación de talla en donde el artista no tomó ni remotamente en consideración la razón de ser de las columnas, las pilastras, las cornisas y los entablamentos. Obsérvese cómo éstos han sido desorganizados a los lados de la parte central del altar y cómo las pilastras han sido cortadas un poco más abajo de los capiteles, sustituyendo el fuste con placas y "tondi" ornados con santos policromos. Hay en esta obra, más revolucionaria que la mayor parte de las modernas teorías en arte, (que no son más que camouflage de impotencia) una audacia y un sentido del equilibrio plástico, no estático en el sentido clásico de la palabra, una tan exhorbitante fantasía de concepción y una tan hábil organización de los detalles, que a producirse hoy día, dejaría perplejos a los artistas y a los críticos que fundan y sostienen escuelas de "artes nuevos" a cada cinco minutos, sin lograr, ni lejanamente, una expresión de elocuencia plástica tan vigorosa y violenta como ésta que un anónimo artífice nos legó bajo la cúpula de la vieja iglesia de Regina.

Esta obra, como todas las de su género, está completamente dorada, y las tonalidades de oro están armonizadas con vivos colores rojos y azules distribuidos con habilidad en las túnicas de los ángeles y de los santos.

Material: madera tallada y dorada; figuras policromas.



ALTAR DE SAN JOSE EN LA IGLESIA DE BELEN. CIUDAD DE MEXICO.—El autor de este colateral, no poseyó la exhuberante fantasía que guió al anónimo constructor del altar de Regina. El artista aquí se ha limitado a ornamentar profusamente una estructura a dos cuerpos y un remate, que conserva vagamente los lineamientos generales de un altar Barroco. Las cornisas que rematan ambos cuerpos siguen líneas rectas paralelas y las pilastras son aún, el recuerdo de ese cuerpo arquitectónico que sirvió para sostener. Pero el efecto general del altar, en la nave del templo, es extraordinariamente pintoresco por la riqueza de su policromía y las tonalidades de sus oros.

Material: madera tallada y dorada; figuras policromas.



NAVE DE LA COLEGIATA DE OCOTLAN. TLAXCALA.—La reproducción adjunta revela elocuentemente las transformaciones que el academismo llevó a cabo en las decoraciones ULTRA-BARROCAS del siglo XVIII. La nave de este templo estaba decorada como está aún la parte posterior. A juzgar por los restos de la decoración del ábside y de los cruceros, y por las noticias, muy escasas que los cronistas del Setecientos nos dejaron de la magnificencia de este templo, era la Colegiata de Ocotlán una de las más ricas y completas iglesias de México.

La nave toda entera era una colosal obra de orfebrería, de un excesivismo ornamental llevado al extremo límite y de un policromismo feérico. Las reproduceiones de las dos páginas siguientes pueden dar una idea bantante completa del carácter de esta obra en que la riqueza de los doradores y la habilidad de los artífices se exhibieron con exageración.

Material: madera tallada y dorada; figuras policromas.



DECORACION DEL ABSIDE DE LA COLEGIATA DE OCOTLAN, TLAXCALA.—En esta obra no hay la fantasía de una grande concepción lineal. Los artífices, sus constructores, se limitaron a acumular ornamento junto a ornamento y concibieron la decoración total con el mismo criterio con que se labra el centro de una joya. No dejaron espacio libre de ornato. La impresión que deja esta acumulación de ornamentos es la de encontrarse dentro de un cofre lleno de joyas en desorden, pero hay que confesar que la harmonía del conjunto es extraña y ardiente.

Material: madera tallada y dorada; figuras policromas.



ALTAR DE LA PIEDAD Y DETALLES DE LOS MUROS EN LA COLEGIATA DE OCOTLAN. TLAXCALA.—Es difícil encontrar, entre las obras de este género en México algo que revele de una manera más evidente el espíritu de ostentación, como las exornaciones de este templo.

Material: madera tallada y dorada; figuras policromas.



NAVE DE LA IGLESIA DE SAN JOSE. PUEBLA.—Este templo, que como el lector habrá visto en el volumen IV está constituído por una serie de acumulaciones arbitrarias que forman un conjunto muy pintoresco, posee en su interior una arquitectura y una decoración bastante homogéneas, y aunque el gusto del siglo XIX rompió la harmonía que sus constructores le dieron, aún conserva una serie de colaterales de un grande interés. Los de la nave derecha que aparecen en la reproducción adjunta, datan, probablemente, de la última década del siglo XVIII, a juzgar no por los datos históricos sino por las influencias francesas muy marcadas en los ornamentos de las columnas, en los nichos y en las figuras policromadas de los santos.

Altares de madera tallada y dorada; figuras policromas.



DETALLE DE UN ALTAR EN LA IGLESIA DE SAN JOSE. PUEBLA.—En la nave izquierda, surgen, entre la oscuridad del templo, vigorosas ornamentaciones de un estilo más singular, más regional que los de la nave derecha, y que tiene todas las características de organización lineal y de violencia de relieve del ULTRA-BARROCO. Especialmente el altar reproducido en el grabado de la página opuesta, representa un hermoso tipo de altar ULTRA-BARROCO.

Material: madera tallada y dorada; figuras policromas.



ASPECTO DE UNA NAVE EN EL TEMPLO DE SAN JOSE. PUEBLA.



ALTAR DE LA IGLESIA DE ARANZAZU. GUADALAJARA.—Existen relaciones muy marcadas entre este altar y el de Regina en la ciudad de México. Es entre los muy típicos altares ULTRA-BARROCOS, y forma, con el altar mayor de la misma iglesia, los restos de la decoración general del pequeño e interesante templo guadalajarino.

Material: madera tallada y dorada; figuras policromas.



ALTAR MAYOR DE LA PARROQUIA. APAM.—He tratado de averiguar la fecha precisa de la construcción de este altar para poder establecer si esta obra fué producto del ingenio del arquitecto del Sagrario en la ciudad de México. Las semejanzas entre las portadas del Sagrario y este retablo son muy grandes. Desde luego las proporciones generales, la distribución de las pilastras, las formas y la ornamentación de éstas, la manera de romper las cornisas, el carácter de los ornamentos, es el mismo, sin variaciones fundamentales, en la fachada y en el altar. Si no son obra del mismo autor, forzosamente uno de los artistas copió al otro. Cuál? Difícil es decirlo. Aunque hay probabilidades de que el altar de esta iglesia de Apam sea anterior a la fachada del Sagrario, yo me inclino a creer que este altar que nos ocupa fué ejecutado bajo los diseños de Lorenzo Rodríguez. Su estilo está aquí elocuentemente expresado en la concepción general y en todos los detalles. Realmente no puede hablarse de semejanza: la portada del Sagrario y este altar de Apam son dos cosas iguales. No creo infundado atribuirlo a Lorenzo Rodríguez.

Por otra parte, el retablo está muy bien construido, exquisitamente dorado y policromado y en muy buen estado de conservación.

Material: madera tallada y dorada; figuras policromas.



ALTAR DE LOS REYES EN LA CATEDRAL DE MEXICO.—Una de las obras maestras del ULTRA-BARROCO—fantástica gruta de oro en que se fundieron las experiencias de un siglo de trabajos realizados en centenares de iglesias con un audaz y magnífico esfuerzo arquitectónico-decorativo.

Gerónimo Balbás concibió esta obra cuando ya el ejército de anónimos artífices mexicanos había volcado sobre los muros de centenares de iglesias sembradas en todo el territorio de la Nueva España el cuerno de la abundancia de una fantasía ardiente y de una riqueza que no era suya, pero que convenía ofrecer a la divinidad como un supremo homenaje de devoción.

Las obras de Balbás—y esta de la Catedral de México especialmente—revelan la enorme influencia que tuvo en España el nuevo estilo nacido en la Colonia americana. Y no fueron las obras de Balbás las únicas que pueden considerarse como una derivación del arte de la Colonia: las del portugués Acosta y las del granadino Fray Manuel Vázquez nacieron también al influjo del fuerte sentimiento artístico colonial, exportado a España.

Las enormes dimensiones del ábside de la Catedral Metropolitana, dieron ocasión a Balbás de realizar con la más grande amplitud, su violenta y formidable concepción. Su majestuosa grandeza, sus enérgicos contrastes de claroscuro, la dignidad de sus santos, la magnificencia de su conjunto produce una sensación que supera al interés de otras decoraciones ULTRA-BARROCAS, aunque en muchas de éstas haya más audacia.

Material: madera tallada y dorada; figuras policromas.



DETALLE DEL ALTAR DE LOS REYES. CATEDRAL METROPOLITANA.



ALTAR DE LA IGLESIA DE SAN PABLO EL VIEJO.—Unico ejemplar de este estilo tallado en piedra. Esta obra tiene un carácter más definidamente ornamental que todas las anteriores por las que el lector ha pasado los ojos. Es realmente un simple relieve—único ornamento que sobrevive en esta vieja iglesia completamente abandonada.



NAVE DE SANTA CLARA. QUERETARO.—Esta iglesia estuvo a punto de sufrir la demolición de todos sus altares. El venerable sacerdote que cuidaba el templo en 1880, comenzó por destruir el magnífico altar mayor y hubiera continuado la demolición de todos los otros, a no haberlo impedido el gobierno de la República. Gracias a esta intervención, la nave se conserva casi intacta. Es realmente magnífica, con el esplendor de sus oros y los fantásticos motivos policromos de sus puertas, retablos y altares. La exageración de algunos ornamentos y el color con que están pintados, produce la sensación de algo morboso—del pecado convertido en floración teratológica. Estos altares se diferencían de todos los anteriores ULTRA-BARROCOS por las grandes influencias francesas, visibles en los ornamentos de las pilastras, en la orla que circunda las puertas y los altares, en la profusión de guirnaldas y en una cierta mievrerie de los medallones, de los escudos y de la flora ornamental. Esto no obstante, el conjunto de toda la exornación es de un gusto muy refinado y las esculturas que emergen de estas cascadas de oro, son entre las mejores de su estilo en México.

Material: madera tallada y dorada; esculturas policromas.



RETABLO Y REJA DEL CORO DE SANTA CLARA. QUERETARO.—El lector podrá ver por el grabado de la página anterior y por el de la página opuesta que la exornación de toda esta iglesia es muy homogénea y que en ella, hasta los menores detalles han sido bien cuidados. Podrá asi mismo darse cuenta de las diferencias que existen entre la manera de construír un altar en Querétaro y la forma de elevarlo en México o en Guadalajara. En los altares ULTRA-BARROCOS de Aranzazú, de Regina, de San José de Puebla, la organización general obedece a un ritmo violento; sus lineamientos están más en relación con los movimientos del estilo Barroco, o mejor dicho son un simple derivado. En estos altares queretanos la estructura general, influenciada también por el Barroco ha sufrido modificaciones que provienen indudablemente de la ebanistería francesa; pero tanto aquéllos como éstos altares, ultrapasaron todas las reglas establecidas, y transformando estilos arquitectónicos y motivos ornamentales de todos los países, los convirtieron en algo nuevo y bárbaro, que es magnífico a fuerza de audacia, de riqueza y de trabajo.



IGLESIA DE SANTA CLARA.— COLATERAL.—Cubre el oro viejo de los ornatos, los motivos policromos de la parte superior—corazones enrojecidos surgiendo entre llamas, nubes rojizas semejantes a grandes frutos, alas policromas de querubines—parece el exterior de este retablo el exterior de una de esas pequeñas grutas que existen en el Ixtlazihuatl, cuyas rocas cubiertas de musgos amarillos, están ornadas de grandes flores rojas. La sensación que producen estos grandes tallados está más cerca de la curiosidad que de la belleza.

Material: madera tallada y dorada; esculturas policromas.


72

PORTADA LATERAL DE LA IGLESIA DE SANTA CLARA. QUERETARO.—Esta portada es la obra maestra del templo. Arbitraria en su disposición, su conjunto es muy harmonioso y rica su policromía. La madera está tallada magistralmente. Note el lector la disposición general, que, teniendo como base la puerta, a cuyos lados el artista pretendió erguir dos columnas, se convierte y se transforma a cada paso en simples motivos ornamentales. Los basamentos de estas columnas hipotéticas se transformaron en una caprichosísima floración ornamental que sostiene las dos figuras de los ángeles coronadas por una concha vuelta al revés, sobre la cual, fragmentos de cornisa y volutas, sostienen guirnaldas entre las cuales nace el capitel, y el entablamento con guirnaldas. Sobre éste asoma un fragmento de la cornisa que debía continuar bajo la ventana y que rompe la reja, encima de la cual aparece un ornamento, no se sabe bien si conchiforme o plumífero. Remata este cuerpo una ventana custodiada por dos ángeles. Circunda toda esta arbitrariedad rítmica un olán, orla o encaje que encuadra perfectamente toda la composición. Obsérvense las influencias de los Luises franceses en la ventana, en la cornisa y en los capiteles de las columnas hipotéticas, en la puerta y en los motivos que rodean los ángeles que la custodian.

Aparte estas disquisiciones, es necesario convenir que estas decoraciones son fundamentalmente interesantes, precisamente por su arbitrariedad, y que constituyen una vigorosa expresión de Arte, porque están hechas con audacia, con un grande sentimiento de equilibrio, con poderosos conocimientos técnicos y con un grande amor. Por otra parte, el material de que está cubierta la superficie de estos grandes tallados de madera—oro puro—dá, con su esplendor, un real interés a la obra—dejaría el oro, alguna vez, de engendrar interés en alguna cosa, aunque ésta sea santa?

Material: madera tallada y dorada; figuras policromas.



COLATERAL.—STA. CLARA — QUERETARO.—MADERA TALLADA Y DORADA.



IGLESIA DE SANTA ROSA, QUERETARO.—UN ALTAR Y PARTE DEL CORO.—Aunque la disposición general del altar se acerca a los tipos de Regina, hay en ella influencias francesas como puede notarse en las extrañas columnas que sostienen la cornisa que remata el primer cuerpo. El lector que no conozca algunas de estas exornaciones, no podrá darse cuenta de su verdadero carácter, porque en estos altares la riqueza dc los oros y la violenta policromía de los santos y de los ángeles, cambia totalmente el aspecto de la obra. Pcro aún así, en blanco y negro, le será fácil apreciar muchas de sus características que constituyen una de las más curiosas manifestaciones del Arte Popular Mexicano.



IGLESIA DEL CARMEN. SAN LUIS POTOSI.—CAPILLA.—El fondo de esta capilla está compuesto por un gran nicho de madera dorada y policromada y produce la sensación de una verdadera cueva de oro, que la fotografía no puede dar.



CRUCERO DE SANTA MARIA TONANTZINTLA.—EDO. DE PUEBLA.—Pequeño, pero magnífico ejemplar de las influencias italianas y españolas fundidas en un sentimiento regional poblano.



IGLESIA DE LA SOLEDAD.—PUEBLA.—RETABLO.—Conserva una estructura Barroca europea, pero en él están manifiestas las influencias locales Poblanas. Aunque está construido en la segunda mitad del siglo XVIII, no ha sido influenciado por la exuberancia del ULTRA-BARROCO. Es una obra que se liga más a las obras italianas y españolas de principios del siglo XVIII.

Material: madera tallada y dorada.



PARROQUIA DE COYOACAN, D. F.—RETABLO.—Es una obra admirablemente tallada, cuya época no me es posible precisar. Nótese: las deformaciones de las columnas salomónicas producidas por el exceso del relieve; la riqueza de las ménsulas que las sostienen y la elegancia de las ménsulas que dividen las cornisas del primer cuerpo. El retablo, todo de madera dorada es, a pesar de su estado de deterioro, todavía muy bello.

Material: madera tallada y dorada.



IGLESIA DE LA PIEDAD, D. F.—Esta iglesia, decorada probablemente en la segunda mitad del siglo XVIII por artífices que habían sufrido las influencias de los decoradores de La Enseñanza, presentaba un conjunto muy homogéneo, en el estilo ULTRA-BARROCO, hasta los primeros años del siglo XIX en que las inundaciones sufridas por el templo, deterioraron su decoración. Esta Iglesia estuvo mucho tiempo abandonada, y sus altares colaterales, como muestra la fotografía de la página opuesta, estuvieron a punto de destruirse definitivamente. El señor Jorge Enciso Inspector de monumentos artísticos, ordenó el traslado de estos altares al Convento de Churubusco, en donde ahora pueden verse.

El templo de la Piedad está hoy completamente desmantelado.

Material: madera tallada y dorada.



IGLESIA DE LA PIEDAD, D. F.—COLATERAL.—De estilo ULTRA-BARROCO de la mitad del siglo XVIII. Es un detalle de la decoración total del templo, la cual presenta un conjunto muy homogéneo, que obedeció indudablemente a un plan muy bien estudiado y en relación con las líneas generales de la nave.



IGLESIA DE LA PIEDAD, D. F.—Detalle de la decoración del templo.



IGLESIA DE LA ENSEÑANZA.—MEXICO, D. F.—DECORACION DEL LADO PONIENTE.—Para que el lector pueda darse cuenta de la admirable decoración de este templo, necesita recurrir al Volumen tercero, página 53, en el cual, esta obra maestra de la decoración ULTRA-BARROCA, estúpidamente llamada Churrigueresca, aparece bajo el aspecto casi completo. La reproducción de los dos altares de la página opuesta son simples detalles que tienen el aspecto de verdaderos muebles, pero que unidos a la decoración de todo el templo, se funden en el ritmo general, torturado y magnífico.

Material: madera tallada y dorada.


160.

IGLESIA DEL CARMEN.—SAN ANGEL, D. F.—DECORACION DE UNA CAPILLA.—Esta obra, como las decoraciones de La Piedad y de La Enseñanza, debe haber sido hecha por artífices de la misma Escuela, y se caracteriza por las líneas generales constructivas que siguen y completan las de la arquitectura del templo. Decoraciones como esta, no pueden ser llamadas con el nombre de "altares" ni con el de retablos, ni con el de colaterales—son obras de conjunto, ligadas a la construcción misma por su organización general. La reproducción de la página opuesta es un fragmento muy típico de esa clase de exornaciones. Es una composición muy bien resuelta en todas sus partes y está ejecutada, probablemente, en la última mitad del siglo XVIII.

Material: madera tallada y dorada.



IGLESIA DE TEPOZOTLAN.—EDO. DE MEXICO.—Ya se ha dicho en el Volumen tercero, que esta iglesia es uno de los ejemplares más completos del estilo ULTRA-BARROCO. Por la reproducción adjunta, que, aunque no muestra más que un colateral y un rico cancel, el lector podrá apreciar la fastuosa homogeneidad de los fantásticos decorados de madera dorada.



IGLESIA DE TEPOZOTLAN.—EDO. DE MEXICO.—DETALLE DE UN ALTAR.—La exuberancia ornamental es realmente extraordinaria. No existe un centímetro cuadrado que no esté decorado con la más exquisita minuciosidad. El conjunto, sin embargo, no es mezquino, y bajo las luces mortecinas de las ventanas y la acción del tiempo, los detalles parecen borrarse cuando se está frente a estas selvas tropicales de oro.



IGLESIA DEL CARMEN.—SAN LUIS POTOSI.—INTERIOR, COLATERAL Y PUERTA.—El muro donde se abre la puerta que aparece en la fotografía de la página opuesta, estaba recubierto de molduras y relieves semejantes a las del colateral de la izquierda, pero el mal gusto de los custodios del templo, influyó en la desaparición de ese trabajo, el que fue substituido con una decoración pintada, hecha con patrones, como puede verse al derredor de la misma puerta. Esta y el colateral de la izquierda, no son detalles aislados, sino partes de un conjunto, como puede verse en la página subsiguiente.



IGLESIA DEL CARMEN.—SAN LUIS POTOSI.—COLATERAL Y GRAN PORTADA.—Los altares, los colaterales y las portadas de esta Iglesia, no están construidos como la mayoría de los interiores que nacieron bajo el imperio del ULTRA-BARROCO, en madera tallada y dorada: están ejecutados con una argamasa compuesta de cal y arena, con la cual se hicieron no sólo las pilastras y las molduras, sino también los santos y los ángeles, todo policromado con tonos suaves.

En la gran portada que ocupa la parte central de la reproducción adjunta, el trabajo de vaciado y modelado de todas sus partes está hecho con una grande habilidad. La decoración total de la Iglesia, cuyo estilo puede apreciarse en el grabado, es muy homogénea, y está organizada dentro de fuertes líneas constructivas. La portada que nos ocupa, por su fantástica composición, por sus dimensiones, por la riqueza de sus detalles y por su armonía lineal, es una de las partes más importantes del templo. Su policromía es apagada —fondos claros, algunos oros, algunos tonos de ocre—sobre los cuales vibran las notas violentas de los trajes de los santos y de los ángeles.



IGLESIA DE LAS ROSAS.—MORELIA.—EXORNACION.—Tipo de ULTRA-BARROCO de la última mitad de siglo XVIII. No tiene la audacia de las decoraciones de las iglesias del Valle de México, pero exhibe la tendencia a realizar una decoración de conjunto.

Material: madera tallada y dorada. (Fot. J. R. Benítez).



ALTAR DE UNA CAPILLA.—TEXCOCO.—Señala el principio de la decadencia del ULTRA-BARROCO. Pertenece a la primera década del siglo XIX. Su aspecto es vanal y su ejecución torpe. Este tipo de altares se encuentra frecuentemente en las pequeñas iglesias del Valle de México. (Fot. Mullins).



ARANZAZU.—SAN LUIS POTOSI.—Esta pequeña capilla fué construida sobre un plan general y bajo la influencia del ULTRA-BARROCO de la iglesia del Carmen de la misma Ciudad, y usando los mismos procedimientos constructivos. Desgraciadamente ha sido repintada, y los colaterales y el Altar Mayor destruidos. Es una de las últimas obras ejecutadas dentro de la exuberancia ULTRA-BARROCA, probablemente en la primera década del siglo XIX.



CONCLUSIONES.

Después de haber hojeado las páginas de este Volumen, el lector habrá podido darse cuenta de algunas de las características de los Altares Mexicanos, a pesar de que le ha faltado, para la completa comprensión de estas obras, las aureas tonalidades del conjunto, y los arco-iris de las túnicas de los santos y de las alas de los ángeles que vibran entre estos bosques de oro, y también habrá podido apreciar lo que estas obras representan en pensamiento, en trabajo y en dinero.

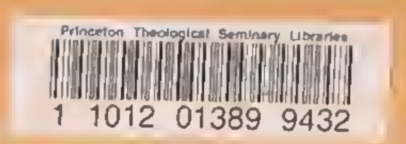
Las exornaciones ULTRA-BARROCAS producen la sensación persistente de obras Chinas e Indús, tanto por ciertas formas generales que encierran rítmicamente ricos detalles, cuanto por la habilidad con que estos están ejecutados. La similitud entre estas obras mexicanas y las obras de ebanistería China e Indú no puede ser casual: es indudable que la influencia de Oriente se ejerció desde la mitad del siglo XVII con la importación de los productos del Celeste Imperio, que la Nueva España realizó en grande escala. En el Volumen sexto el lector podrá encontrar, junto con algunos estudios comparativos de otra índole, algunas ilustraciones que pueden comprobar la semejanza entre estas obras de México y las orientales.

La furia decorativa de la Colonia comenzó en la última mitad del siglo XVII, época en que aparecen las primeras floraciones del ULTRA-BARROCO en las iglesias Metropolitanas. Probablemente fueron la Iglesia de Regina y la Iglesia de Belem las primeras en iniciar el nuevo estilo. Ya en 1680, en la iglesia de Regina y con el dinero legado por el Capitán Melchor de Terreros, se construyeron los primeros altares escencialmente mexicanos de los cuales el lector puede ver un magnífico ejemplar en la página 19. Desde esa fecha, hasta las últimas décadas del siglo XVIII, la construcción de altares, o la decoración total de las naves de los templos, se verificó simultáneamente en todo el país, pero muy especialmente en el Distrito Federal, en el Estado de México, en el Estado de Puebla, en el Estado de San Luis Potosí y en el de Jalisco. Las variantes fueron infinitas, pero las características fundamentales fueron las mismas. Del aprovechamiento de innumerables elementos barrocos, platerescos, de los diversos tipos de la Escuela Salamantina, de diversos tipos italianos, con extrañas influencias lineales y técnicas indígenas y chinas—fundidas en moldes fabricados por la fantasía de ignotos artesanos y por la riqueza de la Colonia—nació esta foresta tropical de la cual el lector acaba de contemplar algunos fragmentos.

INDICE.

TEXTO

Págs.


Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01389 9432